

Ante la invitación a imaginar una posible resolución pictórica y antes de cualquier otra consideración entorno al proyecto visual que adjunto, para la cúpula de la Sala XX del Palacio de Las Naciones Unidas de Ginebra, es ineludible una primera reflexión sobre la propia historia y sentido del escenario de la gran sala oval de la ONU como lugar de encuentro y diálogo, referencial mosaico de naciones responsables de fijar los límites de la legalidad internacional. La presencia de una obra pictórica para la cúpula, debería evocar y convocar el encuentro en la diversidad, la unidad en la irradiación.

La visión de una imagen y su cromatismo en un gran espacio de cuarenta metros de diámetro que sobrevuela la sala tiene sus leyes internas y así mismo, escénicas. Según mi parecer, es conveniente eludir la tentación de un excesivo protagonismo cromático y variopinto que podría ofrecer un agobio visual como también evitar una imaginaria anecdótica o narrativa que por obvia, sería de corto vuelo.

Lejos de toda sensación de claustrofobia visual, acertará una obra pictórica que en lugar de taponar la mirada, invite a una ponderada y profunda visión suscitando, a su vez, al mutuo conocimiento y entente en el tráfico de ideas y culturas por la paz y la concordia de las diferentes naciones.

•

En todas las cosmogonías, la creación se efectuó a partir de un centro. Un punto que se irradia en círculos concéntricos, multiplicándose como un eco desde su unidad central.

En la medida que los círculos están más próximos del centro, su unión mutua es mayor y en el alejamiento la diferencia de la onda se acentúa.

•

Los círculos concéntricos representan los grados del ser y jerarquía en el tiempo, como así sucede al observar el corte transversal del tronco de un árbol.

En el budismo Zen, encontramos con frecuencia dibujos de círculos concéntricos. Estos círculos simbolizan la última etapa de perfeccionamiento interior: la iluminación.

•

De una manera universal, el círculo es símbolo de lo que es celeste y su movimiento

circular e inalterable. Desde el inicio, en todas las culturas, encontramos la dicotomía cielo-tierra expresada por el círculo y el cuadrado. El cuadrado aparece y parece en sus límites, el círculo expresa lo ilimitado.

•

Imagino una gran mancha astral de tinta. Un sol negro como punto concéntrico, que se difunde en su irradiación en el espacio-tiempo, que es el substrato consistente del universo.

•

En el espacio, el movimiento circular es perfecto, sin variaciones, sin inicio ni fin. Ello es lo que lo habilita a simbolizar el tiempo. La cúpula de Cronos

•

La configuración geométrica y circular del Zodíaco, está expresamente referida a un centro que es el disco solar.

•

Imagino una presencia visual como el efecto de una piedra, caída en el centro de un estanque desde donde surgen y se desarrollan ondas concéntricas que comunican el movimiento original hasta el extremo.

•

¿No es el círculo la primera manifestación, como símbolo fundamental, del hombre?.

•

Para el pintor Kandinsky, el círculo era la forma más pura del movimiento, una forma cósmica que puede surgir únicamente por el desprendimiento de los lazos terrestres.

•

Imagino, lejos de toda vanidad y con profunda voluntad creativa, que la visión del espectador al elevar la mirada ha de provocar un sentir cósmico manifestado desde una presencia y expresión «esencial», tanto en el concepto como en sus recursos plásticos.

•

Al fin y al cabo, el deseo de conseguir que la contemplación de la pintura de la gran sala oval de la ONU en Ginebra, tienda a estimular una cierta suerte de actividad mental, suscitada por la concupiscencia del ojo del espectador ante un cielo de círculos concéntricos.

•

En el centro de la cúpula, como punto común y de encuentro, la gran encrucijada de lo imaginario.

•

Imagino las ondas concéntricas como desarrollo de una presencia ocular, un gran punto negro como retina en el centro, que es a su vez inicio y fin porque es el lugar en donde se reencuentran todos los puntos de la irradiación. Un gran ojo abierto al horizonte.

•

En la tradición islámica, la forma circular está considerada como la más perfecta de todas. El círculo, es el signo del absoluto. Para los místicos sufíes, el cielo de la creación se puede representar como un círculo en dos partes: un diagrama de la unidad y de la multiplicidad.

•

El símbolo de la esfera, es el círculo.

•

Como una última consideración a mi propuesta de proyecto para la cúpula de la Sala XX del Palacio de las Naciones Unidas en Ginebra que acompaña este escrito, no quisiera dejar de anotar una cita del poeta Rainer Maria Rilke:
«Me gusta cuando el círculo se cierra, cuando una cosa se junta con otra».

Frederic Amat
Julio 2006